



Escritos desobedientes. Historia de hijas, hijos y familiares de genocidas por la memoria, la verdad y la justicia

Analía Kalinec (comp.); Carolina Bartalini y Verónica Estay Stage (Eds.)

Marea, Buenos Aires, 2018, 225 páginas

Disobedient writings. Stories of daughters, children and family members of genocides for memory, truth and justice

Analía Kalinec (Comp.); Carolina Bartalini y Verónica Estay Stage (Eds.)

Marea, Buenos Aires, 225 pages

Evelyn Inés Zerpa

Consejo de Investigación Universidad Nacional de Salta (CIUNSa)

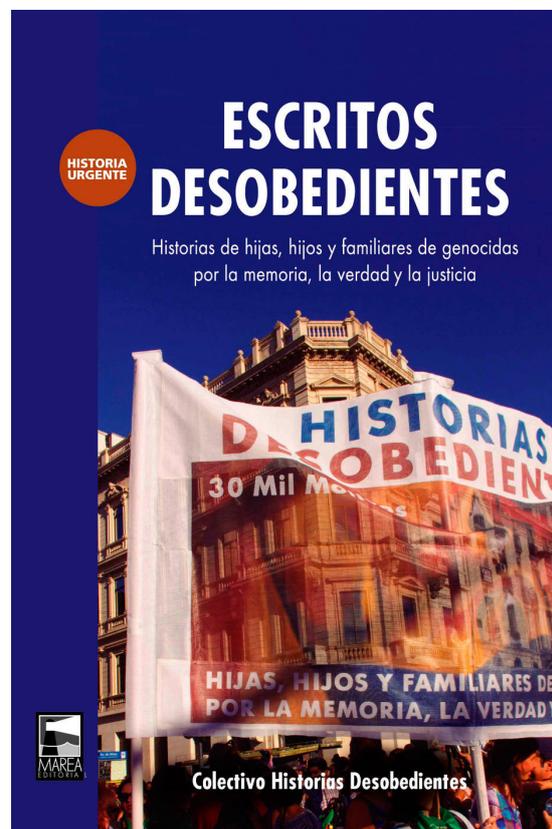
Universidad Nacional de Salta

Salta - Argentina

Recibido: 04/06/2019 | Aceptado: 30/06/2019

La movilización organizada por “Ni una Menos”, para el día 3 de junio de 2017, constituyó la ocasión precisa para que el colectivo Historias Desobedientes hiciera su aparición por primera vez en el ámbito público; ante los ojos de las miles de personas que asistieron a la marcha en Buenos Aires y los cientos de miles de espectadores que acompañaron el evento por televisión, leyeron las noticias en los diarios o se encontraron con posteos afines en sus redes sociales. La lucha en contra de los femicidios fue el marco para que las hijas, los hijos y los familiares de genocidas alzarán la voz y trajeran al escenario la memoria histórica de la violencia y el horror impartidos en la última “dictadura cívica militar, eclesiástica y patriarcal”, desde un lugar radicalmente nuevo y, quizás, insospechado.

El colectivo nace, no casualmente, un 25 de mayo de 2017 con el objetivo claro



de resistir y reaccionar ante las políticas de la “desmemoria”, la “reconciliación” y el retroceso en derechos humanos, impartidas por el gobierno nacional de turno. El fallo de la Corte Suprema de Justicia acerca del beneficio del “2x1” otorgado a los condenados por los crímenes de lesa humanidad es la episteme que desencadena los sentimientos y la toma de una posición definitiva de estos nuevos protagonistas en la lucha por la memoria, la verdad y la justicia. De este modo, *Escritos desobedientes* se constituye como la primera recopilación de testimonios y textos de familiares de represores que, orientados por frases como “La única casa para un genocida es la cárcel”, “Cárcel común y efectiva para los genocidas”, “No nos reconciamos”, entre otras, establecen una ruptura con los “mandamientos familiares de silencio” y encubrimiento¹.

El “Manifiesto” con el que inicia el libro relata las circunstancias en que se conforma la agrupación, por iniciativa de Analía Kalinec -hija de Eduardo Kalinec, ex miembro de la Policía Federal- y Liliana Furió -hija de Paulino Furió, ex jefe del Departamento de Inteligencia del Comando de la Brigada, en Mendoza-. Enfatiza el valor de la palabra en libertad, escrita u oral, ante el “silencio impuesto” y el repudio al “silencio criminal” de los imputados y la actitud inhumana que manifiestan con la reivindicación de sus actos, sin un sesgo de arrepentimiento. Revela, además, que la “desobediencia” asumida se extiende a modo de ondas hacia varios frentes: el mandato familiar; las políticas estatales anti-derechos y represivas evidentes con la desaparición forzada de Santiago Maldonado, el 1 de agosto de 2017; las políticas “negacionistas” que pretenden el olvido y la redención; el sistema patriarcal sobre el que se cimentó la última dictadura y que,

en el presente, descuella en femicidios y violencia en contra de las mujeres; y el sistema heteronormativo en su conjunto. De esa manera, la propuesta de *Historias Desobedientes* trasciende sus propios principios fundacionales para tramar vínculos empáticos y solidarios con otras fuerzas que resisten a las distintas formas de opresión.

En el prefacio escrito por Carolina Bartalini, titulado “Lo que se puede *decir* sobre el *decir*”, el término “memoria”, marcado en reiteradas ocasiones en las páginas, tiende a bifurcarse en una doble tarea en el caso de los hijos. Por un lado, se encuentran las memorias personales dolorosas: imágenes, escenas, palabras, gestos... “lo íntimamente punzante”, que es necesario traer al presente para re-pensarse, resignificar, “impugnar las identidades impuestas por la *ley del padre*” (2018: 18), definirse y sumarse a la labor de los otros hijos, familiares y sobrevivientes. Y por otro, subyace el compromiso voluntario de aportar para la construcción de una “memoria colectiva”.

Recordar lo cotidiano, lo familiar, durante la niñez, la adolescencia y la juventud se convierte en el primer paso (y la primera parte del libro) dado por estos sujetos para entender y otorgar una significación a su presente. Como señala Michael Pollak, el testimonio opera como un verdadero instrumento de reconstrucción de la identidad, aunque en el libro nos encontramos con distintas textualidades. El testimonio ocupa un lugar importante, pero también los poemas, el discurso, los fragmentos de novelas (algunas inéditas y otras publicadas), las cartas, entre otros. Estos dan cuenta de los distintos modos en que los hijos han intentado centrifugar los sentimientos de culpa, vergüenza, incertidumbre... y atenuar la sensación de “desgarro” tras romper

¹Analía Kalinec y Liliana Furió mencionan en sus testimonios al libro *Hijos de los '70. Historia de la generación que heredó la tragedia argentina* (2016) de Carolina Arenes y Astrid Pikielny, en cuyas páginas aún no se identifica la determinación rupturista que se plantea en esta compilación.

con los lazos familiares: “(...) seguramente sufrirán el ‘exilio familiar’ (como en mi caso) o serán relegadas a la categoría de ‘locas’ o de ‘traicionadoras’ dentro de la familia” (Analía Kalinec: 38 y 39).

A su vez, los relatos entrañan los problemas de la “herencia de...”, el “afecto”, la responsabilidad “ética”, la identidad a partir del nombre y el apellido, entre otros, que cada familiar resuelve de una manera determinada. Tal vez, una de las certezas que más resuena es que la formación del colectivo para muchos supone la superación del estado de orfandad que experimentaban, ya que posibilita nuevas relaciones fraternales con sujetos que tienen la misma historia y los mismos objetivos: “Ahora que encuentro a mis nuevas hermanas, entiendo lo peligroso que puede ser tener amigos” (Lorna Milena: 112). ¿El parricidio?, acaso, es necesario en la medida en que permite la reconstrucción de un nuevo “yo”, a partir de la plena conciencia del “filicidio” estatal en el que participaron sus padres, abuelos y tíos. Razón real suficiente para que protagonicen una lucha en contra del genocidio impartido por el poder del Estado en 1976-1983, con síntomas que amenazan el presente (“desapariciones forzadas en democracia”), y sus agentes.

La segunda parte implica el paso del relato personal a la acción mancomunada de todos los hijos en distintas circunstancias. Las redes sociales adquieren un papel preeminente en la tarea urgente de

hacer públicos un deseo y una postura. En el posfacio, titulado “El desgarró en la palabra”, Verónica Satya Stange realiza una suerte de análisis minucioso de las historias evocadas. Las ideas que expone con una sutileza y un sigilo impecables, a fin de evitar el movimiento riesgoso de rozar algún extremo, conforman un cierre objetivo y esclarecedor que, de alguna manera, sitúa a los hijos y a sus testimonios en un lugar de auténtica legitimidad dentro de “las luchas por la memoria” (Jelin, 2017).

En *Escritos desobedientes* nos encontramos con voces de personas valientes y con una sensatez inconmensurable que, tomando distancia del drama o “tragedia personal”, asumen una responsabilidad ética social en la lucha por la verdad, la memoria y la justicia. Su aparición disruptiva se presenta como un nuevo desafío para la sociedad, pero también como un nuevo pilar de reconstrucción de la época del terror en Argentina, desde un lugar “otro”, más íntimo y directo con relación a los miembros de las fuerzas armadas. Leer y escuchar lo que tienen para “decir” es una nueva puerta de acceso al pasado reciente y, por ende, un nuevo frente de resistencia ante las fuerzas del olvido.